

Alégrense en el Señor

Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Permaneciendo cerca de María, Madre de la Iglesia

Dos poderosos incidentes enmarcan el Evangelio según San Juan. El Capítulo 2 contiene la historia llena de esperanza de la boda en Caná, y el Capítulo 19 proporciona la perspectiva de San Juan sobre la crucifixión de Jesús. Ambos incidentes involucran a María, la madre de Jesús y nuestra madre.

La boda en Cana es una situación con la que casi todo el mundo puede relacionarse. Una madre y su hijo adulto discrepan. Hay un problema—no hay suficiente vino—y María quiere que Jesús intervenga. Él se resiste. "Mujer, ¿qué tenemos que ver nosotros? Mi hora no ha llegado todavía". María no presta atención. Ella les dice a los sirvientes: "Hagan todo lo que él les diga" (Jn 2:4-5). Un milagro doméstico es el resultado—los invitados a la boda tendrán suficiente vino (¡y el mejor vino!).

La presencia de María durante la crucifixión de su hijo es uno de los momentos más tristes de toda la literatura bíblica. Ella lo sigue en el Camino de la Cruz, la *Vía Dolorosa*, incapaz de hacer nada para ayudarlo o consolarlo. Entonces ella se coloca delante de la cruz—apoyada por Juan, el discípulo que Jesús amaba—y observa y espera.

"Mujer, ahí tienes a tu hijo", dice Jesús. Y al discípulo, "Ahí tienes a tu madre". Desde ese momento María se convirtió en nuestra madre, la que intercede por nosotros ante el trono de Dios. Ella es la que comparte con nosotros su esperanza confiada en el cumplimiento de todas las promesas de Dios. Como dice el Papa Francisco, "En silencio al pie de la cruz, [María] escuchó la esencia de su vida: ¡Ahí tienes a tu hijo! ¡Ahí tienes a tus hijos! Y a partir de ese momento ella comenzó a mantenernos aún más a su cuidado".

María nos dice ahora: "Hagan lo que él les dice". Ella da un profundo testimonio personal del poder liberador de decir sí a la voluntad de Dios. "He aquí la esclava del Señor", dice al ángel (y a nosotros). "Hágase en mi según tu palabra" (Lc 1, 38).

Podríamos decir que por su muerte en la cruz Jesús nos dio dos dones. Ante todo, nos dio el don de la vida eterna. Él se sacrificó por nosotros—muriendo para que pudiéramos vivir con él para siempre. Y luego, en otro signo de la generosidad abundante de Dios, Jesús nos dio a su madre. Ella



que le dio vida humana por el poder del Espíritu Santo ahora nos ayuda a decir sí a la vida divina y a seguir a su hijo en el camino hacia la felicidad y la paz.

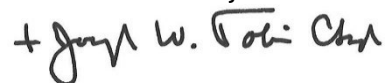
Durante el mes de octubre, prestamos especial atención a María bajo el título Nuestra Señora del Rosario. El Papa Francisco ha llamado al rosario "una simple oración contemplativa, accesible a todos, grandes y pequeños, a los educados y a aquellos que tienen poca educación". Mediante nuestro rezo frecuente de esta sencilla oración, repasamos de forma resumida todos los grandes momentos del Evangelio, los misterios de Cristo que llamamos gozosos, dolorosos, gloriosos y luminosos.

Al rezar el rosario, nos dirigimos a María, Madre de la Iglesia, para que nos guíe a una unión cada vez más estrecha con su Hijo Jesús. Al repetir el Ave María y meditar sobre acontecimientos significativos en la vida de Cristo, profundizamos nuestro amor por El. Como dice el Papa Francisco: "Cada vez que rezamos el rosario, estamos dando un paso adelante hacia el gran destino de la vida—el paraíso".

Durante este tiempo sin precedentes, mientras seguimos sufriendo los efectos devastadores de la pandemia, somos invitados a permanecer cerca de María, nuestra madre. María señala el camino hacia el poder sanador de su Hijo. Ella nos recuerda los milagros que Jesús obra en nuestra vida diaria, y nos invita a responder con el corazón abierto, "Que se haga en mí según tu palabra."

¡Qué regalo maravilloso, inmerecido e inesperado! ¡La madre de nuestro Señor se convierte en nuestra madre y comparte su vida con nosotros! Que siempre estemos cerca de María—como ella es uno con nosotros.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Cinco Razones Por Las Que Acudimos a María en Tiempos de Crisis

Por el Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Abril 23, 2020



A principios de este año cuando los efectos devastadores de la pandemia COVID-19 se hicieron evidentes, y miles—después millones—de personas en todo el mundo se vieron afectadas por dificultades físicas, espirituales, económicas y psicológicas, incluyendo enfermedades graves y muerte, comencé a implorar a la Santísima Virgen María, Salud de los Enfermos, a diario por su intercesión y ayuda.

A lo largo de los siglos, los cristianos se han encomendado a María en tiempos de guerra, epidemias y hambre. En tiempos turbulentos como estos, ella es un refugio seguro, una fuente de consuelo y esperanza. Mi orden religiosa, la Congregación del Santísimo Redentor

(Redentoristas) mantiene una devoción particular a María bajo el título *Mater de Perpetuo Succursu* (Madre del Perpetuo Socorro). Como guardianes del icono Bizantino del siglo XV que lleva este santo nombre, por más de 150 años, mi comunidad ha promovido la devoción a nuestra Señora del Perpetuo Socorro como un medio de ayudar a las personas de todas las regiones del mundo a acercarse más a María, la Madre de Dios y nuestra madre.

El Papa Francisco ha dicho con frecuencia que su imagen favorita para la Iglesia es su maternidad. "La Iglesia es femenina", dice el Papa Francisco. "Ella es una madre." Por supuesto, María es el modelo, la inspiración para la maternidad de la Iglesia y para todo lo que es sagrado, compasivo y amoroso en la vida y el ministerio de la Iglesia. Cuando la influencia de María falta o es débil, la Iglesia ya no actúa como una madre amorosa. Es por eso que debemos recurrir a María tanto en los buenos tiempos como en los tiempos difíciles. Como Madre del Perpetuo Socorro, ella siempre está dispuesta a ayudarnos, siempre allí para nosotros, constantemente preparada para buscar la guía y el apoyo de su Hijo para todos sus hijos.

Especialmente en tiempos de grave peligro, como la actual pandemia, María ofrece esperanza, sanación y consuelo a todos los que necesitan su cuidado materno. Al reflexionar sobre nuestra crisis actual y los graves desafíos que presenta a las personas, las familias, las comunidades y las naciones de todas las regiones del mundo, veo cinco razones principales (entre muchas más) por las que debemos dirigirnos a María nuestra madre para su intercesión y ayuda.

Aquí están mis cinco razones.

1. **La gente está enferma y muriendo.** A través de la historia de la Iglesia, los cristianos han buscado la intercesión de María en tiempos de enfermedades graves, incluyendo la peste y las plagas. Como madre amorosa, María siempre responde con consuelo y la gracia sanadora de su Hijo. Santísima Madre, Salud de los Enfermos, por favor permanece cerca de todos los que sufren de los efectos de este virus mortal. Consuela a aquellos que lloran la pérdida de seres queridos. Alienta a los cuidadores, a los socorristas y a todos los que prestan servicios esenciales, a menudo con gran riesgo para sí mismos.
2. **La gente está asustada, sola y deprimida.** La presencia amorosa de María ofrece valor y esperanza en momentos aterradores, especialmente cuando estamos aislados de la familia y de los amigos. Ella nos tranquiliza y nos recuerda que nunca estamos solos, nunca sin el consuelo y la esperanza ganada para nosotros por el sufrimiento, la muerte y la resurrección a la nueva vida de su Hijo. Madre de la Santa Esperanza, inspíranos con tu perseverancia y coraje. Ayúdanos a ver que no estamos pasando por este tiempo de prueba solos. Muéstranos el camino a Jesús, y ayúdanos a aceptar tu presencia amorosa como una señal segura de que incluso en este tiempo de distanciamiento social, tu Hijo nos sostiene en su abrazo amoroso y nos dice a cada uno de nosotros: "¡No tengas miedo!"
3. **Las personas están sin trabajo o temen perder su empleo.** María es invocada alternativamente como Nuestra Señora de la Abundancia y como Madre de los Pobres. Ella está con nosotros cuando la economía está creciendo y cuando hay pobreza y desempleo generalizados. Ella nos recuerda que debemos ser buenos administradores de todos los dones de Dios y que compartamos generosamente con los demás, especialmente con los pobres. Nuestra Señora de Guadalupe, patrona de todas las Américas, tú conoces las

riquezas y la pobreza de las tierras que compartimos con todos nuestros hermanos y hermanas aquí. Enséñanos a ser mayordomos agradecidos y generosos. Intercede por todos los pobres. Calma a todos los que están asustados. Ayúdanos a ayudarnos unos a otros para que nadie carezca de su parte de la abundancia de Dios.

4. **La gente anhela los sacramentos, especialmente la Eucaristía.** María nos muestra el camino a su Hijo. Ella es un sacramento de la presencia de Dios en el mundo, la Puerta a la Gracia y un modelo para la oración y adoración de la Iglesia. Privados de acceso a los sacramentos, y a la liturgia *cum populo* (con nuestros hermanos y hermanas), comprensiblemente nos dirigimos a María en el Rosario y otras oraciones devocionales para ayudar a llenar los vacíos espirituales que existen en nuestras vidas. María, Madre de la Iglesia, ruega por nosotros. Enséñanos a buscar y encontrar a tu Hijo, Jesús, en la oración y la adoración de la Iglesia, en los sacramentos y en las oraciones de intercesión a ti y a todos los santos. Reina del Santísimo Rosario, ayúdanos a ser pacientes y comprensivos hasta el día en que podamos reabrir con seguridad nuestras iglesias y volver a poner los sacramentos a disposición de todos.
5. **La gente necesita un liderazgo sabio, prudente y compasivo—ahora más que nunca.** María es la Madre del Buen Pastor. Su enseñanza y su ejemplo ilustran poderosamente el significado y la importancia vital del liderazgo de servicio. Imploramos a la Madre de nuestro Señor que ayude a todos nuestros líderes en la sociedad y en la Iglesia a dejar de lado sus agendas personales y políticas para que puedan colocar primero y ante todo las necesidades de los demás.

Madre de la Justicia y la Misericordia, ruega por todos aquellos que son líderes. Inspíranos con tu obediencia a la voluntad de Dios y tu disposición a sacrificar tus propias necesidades y deseos por el bien de todos. Abre nuestras mentes y corazones al testimonio desinteresado que nos ha dado tu Hijo para que podamos guiar a nuestro pueblo con humildad, sabiduría y valor.

Para concluir, quisiera hacer mía una vez más la oración del Papa Francisco a Nuestra Señora, Salud de los Enfermos, que utiliza las palabras de una antigua oración, *Sub tuum praesidium*, en realidad el himno más antiguo a María, la Madre de Dios, para implorar su protección durante la epidemia de coronavirus:

Oh María, brillas continuamente en nuestro camino como signo de salvación y esperanza. Nos encomendamos a ti, Salud de los Enfermos. Al pie de la Cruz participaste en el dolor de Jesús, con fe firme. Sabes lo que necesitamos. Estamos seguros de que tu proveerás, para que, como hiciste en Caná de Galilea, la alegría y la fiesta puedan regresar después de este momento de prueba. Ayúdanos, Madre del Amor Divino, a aceptar la voluntad del Padre y a hacer lo que Jesús nos dice: El que tomó nuestros sufrimientos sobre Sí mismo, y cargó nuestras penas para llevarnos, a través de la Cruz, a la alegría de la Resurrección. Amén. Bajo tu amparo nos acogemos, Oh Santa Madre de Dios. No desoigas nuestras súplicas – que te dirigimos en nuestras necesidades – antes bien líbranos de todo peligro, Oh Virgen gloriosa y bendita. Amén.

Santa María, encomendamos a tu cuidado maternal la salud y la seguridad de todos nuestros hermanos y hermanas aquí en la Arquidiócesis de Newark y a través de todo el mundo. Ayúdanos a confiar en el poder sanador de tu Hijo y a permanecer cerca el uno del otro espiritualmente, aun cuando se nos exija mantener una distancia segura físicamente.

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

Un mensaje del Papa Francisco: Palabras de Aliento y Esperanza



Antes de convertirse en Papa, Jorge Bergoglio (Papa Francisco) escribió sobre el poderoso ejemplo del Papa San Juan Pablo II:

Una noche fui a rezar el Santo Rosario que estaba siendo dirigido por el Santo Padre. Estaba delante de todos, de rodillas. Me conmovió tanto que a partir de ese momento yo recitaba los 15 misterios del Rosario cada día.

María nos recuerda constantemente que somos preciosos a los ojos de Dios, y que estamos hechos para las grandes alegrías del Cielo. Cada vez que tomamos el Rosario en nuestras manos y le oramos a ella, damos un paso adelante hacia la gran meta de nuestra vida, la alegría del cielo.

Dejemos que nos atraiga la verdadera belleza. Alejémonos de las pequeñeces de la vida: prejuicios, rencores, rivalidades, envidia y bienes materiales superfluos. No nos dejemos atraer por las cosas insignificantes de la vida, sino que escojamos la grandeza del Cielo,... el lugar donde se encuentra nuestro verdadero hogar.

Mi Oración para Ustedes

Ruego que todos nosotros, hijas e hijos de María, permanezcamos cerca de nuestra Madre durante este tiempo difícil. Volvamos a ella con nuestras esperanzas y penas, confiando en que ella intercede siempre por nosotros, nuestra *Mater de Perpetuo Succursu* (Madre del Perpetuo Socorro).

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.
Arzobispo de Newark

